

Jose Bonell

He soñado tanto que ya no soy de aquí

Octubre 9 - Diciembre 20, 2025.

"He soñado tanto, tanto, que ya no soy de aquí." Con este verso de Léon-Paul Fargue como umbral, nos adentramos en el universo pictórico de Jose Bonell, un territorio donde la frontera entre la vigilia y el sueño se desvanece para revelar una cartografía de nuestra extraña contemporaneidad. La primera exposición del artista en México, es una inmersión en ese espacio intermedio, el del sonámbulo, cuya errancia lúcida sirve de metáfora para explorar la relación entre la hiperconexión y la inactividad, entre la fatiga y la alucinación.

Nacido en Barcelona en 1989, Jose Bonell emerge de un contexto singularmente complejo para un pintor. La escena artística catalana, marcada por el legado monumental de las vanguardias pictóricas —Picasso, Miró, Dalí—, vivió durante décadas una reacción que tendió a relegar la pintura a un segundo plano, considerándola un medio anacrónico o superado frente a prácticas de corte más conceptual. En este entorno, la apuesta de Bonell por la figuración y el lenguaje pictórico no es un gesto nostálgico, sino un acto de afirmación valiente y contemporáneo. Su rápida inserción en el circuito internacional, con muestras en París, Nueva York y Los Ángeles, demuestra la fuerza de una propuesta que, sin renegar de su herencia, reclama la pertinencia de la pintura para interrogar nuestro presente.

La obra de Bonell se articula como un teatro de lo insólito. Sus lienzos son escenarios donde lo cotidiano se ve interrumpido por apariciones que alteran la lógica del día a día. Para construir estas escenas, Bonell se sirve de un repertorio de objetos cargados de una extraña familiaridad: almohadas que flotan en un cielo nocturno como naves a la deriva, pijamas que se convierten en paisajes abstractos de pliegues y goteos, o manos que, con uñas nacaradas,

proyectan sombras chinescas que parecen cobrar una vida propia y amenazante. Más que simples objetos, son indicios susurrados, los vestigios de una historia que el espectador es invitado a imaginar. En este sentido, su pintura dialoga con la herencia de un surrealismo de corte metafísico. Si René Magritte desafiaba la percepción de la realidad a través de la representación precisa de lo imposible, Bonell utiliza una pincelada más fluida y gestual para presentar escenas que son, ante todo, enigmas visuales. No busca la certeza de un símbolo, sino la resonancia de una atmósfera. Hay en sus cuadros, como en los de Joan Miró, una exploración del subconsciente y lo onírico, un lenguaje que emerge de la libertad de la imaginación para crear un mundo con sus propias reglas.

El artista parte de una reflexión crítica sobre nuestro tiempo, esa fábrica de la vigilia que mencionaba Nietzsche y que Bonell actualiza. En una era de optimización y rendimiento, el sueño ha sido despojado de su poder revelador para convertirse en pura higiene de la eficiencia. Frente a este imperativo, la figura del insomne se erige como un resistente. Pero, ¿qué ocurre cuando el descanso es imposible? Bonell nos muestra que "es aquí, sucumbido a la fatiga extrema, donde su hábitat se ve transformado por la alucinación (aquí entendido como el onirismo de la vigilia)". La imaginación se convierte entonces en una herramienta de desobediencia.

Esta tensión se manifiesta en la dialéctica entre la luz y la sombra. En la obra de Bonell, la sombra no es la ausencia de luz, sino una presencia activa, un personaje autónomo, recuerdo y presencia del tiempo insomne.

PEANA

info@peana.co

Tlaxcala 103, Roma Sur, CDMX

La luz, por el contrario, a menudo se presenta como un fogonazo cegador o una multitud de pequeños destellos errantes, como vemos en un lienzo que evoca un firmamento de espermatozoides luminosos o luciérnagas perdidas. Un ejemplo paradigmático de esta lucha es la obra donde una figura, vestida con un pijama de pinceladas fantasmales, emerge de la penumbra. Su rostro ha sido reemplazado por una esfera de luz blanca y cegadora, una suerte de cabeza-bombilla que irradia una luminosidad dolorosa. Una mano se alza, no para protegerse de la luz, sino en un gesto ambiguo, casi de ofrenda de su propia tortura lumínica. Aquí se materializa la metáfora del insomnio como una "jaqueca luminosa", donde la hiperactivación mental se vuelve una fuente de tormento que borra la identidad. Como dice Roberto Juarroz -poeta admirado por Bonell y de gran inspiración para la exposición-, "La noche se ensucia con una sustancia inesperada. / No se oscurece más: se ensucia. / La luz también es una mancha".

La llegada de esta exposición a México no es una coincidencia, sino una feliz sincronía. Aterrizan en una escena que, tras la monumental herencia de los muralistas, vive hoy un extraordinario resurgimiento de la pintura, una vuelta al medio llena de vigor y nuevas propuestas. La obra de Jose Bonell, por tanto, no es una evasión a un mundo de sueños, sino una confrontación con la realidad a través del extrañamiento. Nos sitúa en ese lugar liminal del que habla el título, el de quien ha soñado tanto que ya no pertenece del todo a la realidad consensuada. Y al hacerlo, su pintura, nacida de una resistencia en Barcelona, entra en un diálogo vibrante con la renovación pictórica de México, demostrando que, a ambos lados del Atlántico, pintar sigue siendo una de las formas más potentes de pensar el mundo.

Luz Massot

PEANA

info@peana.co

Tlaxcala 103, Roma Sur, CDMX